



EDUARDO AYALA TAFOYA

CUAUHTÉMOC:
VIDA DEL ÚLTIMO DEFENSOR
DEL IMPERIO MEXICA

SERIE ESTAMPAS DE HISTORIA ANTIGUA

**CUAUHTÉMOC:
VIDA DEL ÚLTIMO DEFENSOR
DEL IMPERIO MEXICA**

SERIE ESTAMPAS DE HISTORIA ANTIGUA

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

EDUARDO AYALA TAFOYA

**CUAUHTÉMOC:
VIDA DEL ÚLTIMO DEFENSOR
DEL IMPERIO MEXICA**

MÉXICO 2025

Portada: Jesús F. Contreras, *Busto de Cuauhtémoc dentro de la Catedral Metropolitana*. Bronce, ca. 1965. México, Colección David Gris, Sobre: 018 PIN (004). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM.

D. R. © Eduardo Ayala Tafoya.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-592-7

HECHO EN MÉXICO

Infancia

Ninguna de las fuentes históricas existentes, sea de manufactura indígena prehispánica o española novohispana, consigna con precisión el año de nacimiento de Cuauhtémoc. Los testigos y cronistas hicieron cálculos basados en la juventud que aparentaba cuando tuvo contacto con la coalición hispano-indígena y creyeron que Cuauhtémoc vino al mundo entre 1496 y 1503. Descendía de un linaje real y noble de Tenochtitlan y de Tlatelolco; su padre, Ahuízotl, octavo *tlatoani* de Tenochtitlan, fue el responsable de llevar a México-Tenochtitlan a su mayor poderío y de desarrollar el comercio a muy largas distancias, alcanzando el actual estado de Chiapas y su apreciado cacao. En cuanto a su madre, fue una noble tlatelolca llamada Tiyacapatzin. Las investigaciones más recientes advierten que, dependiendo las fuentes, unas afirman que era hija de Moquíhuix (cuarto y último *tlatoani* de México-Tlatelolco que perdió una guerra contra su gemela ciudad de México-Tenochtitlan por el control del rico *tianquiztli* o mercado, la cual degradó a los señores tlatelolcas y los sometió al poder de ésta); y otras, que también pudo ser hija de Epcoatzin, hermano de Moquíhuix por vía del padre, Tlaca-téotl, segundo *tlatoani* de Tlatelolco. De cualquier manera, Moquíhuix se unió en matrimonio con una hija de Nezahualcóyotl de Texcoco y tuvieron a Tiyacapatzin, madre de Cuauhtémoc. Los tíos de éste fueron famosos: Moctezuma Xocoyotzin y Cuitláhuac, es decir, el antepenúltimo y el penúltimo *tlatoanis* tenochcas.

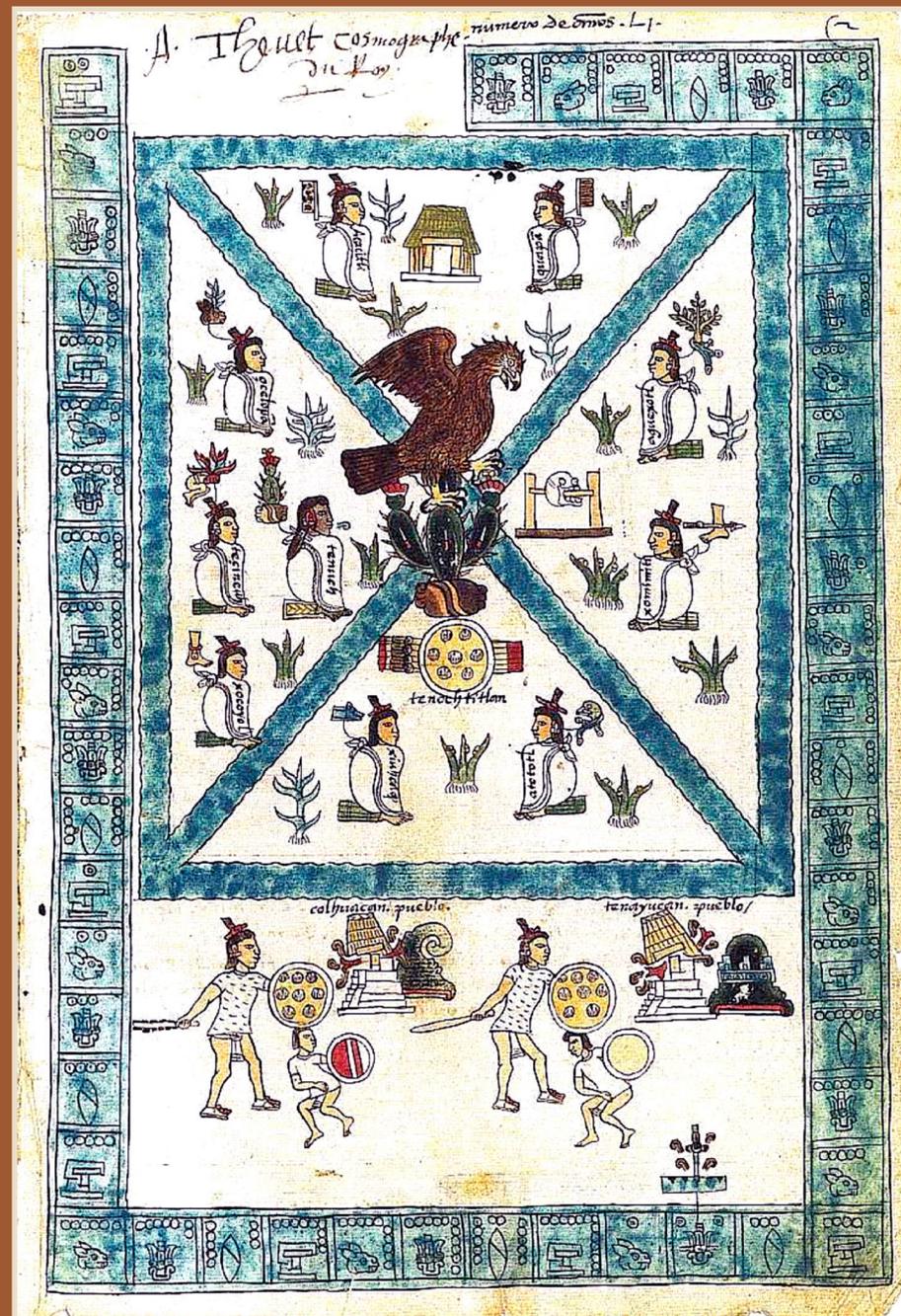
Antes de continuar, vale la pena hacer un breve paréntesis para explicar el tan discutido nombre de Cuauhtémoc. Los estudios especializados más actuales acerca del significado simbólico del nombre dentro del horizonte de la cultura náhuatl han trascendido los lugares



Cuauhtémoc en los *Primeros Memoriales* [Los *Primeros Memoriales* son un conjunto de documentos indígenas en lengua náhuatl, que fueron redactados en el siglo XVI, poco después de la Conquista], fol. 51v. Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM.FOTOTECA.MX.

comunes de las traducciones españolas como “águila que cae”, “águila del crepúsculo” y otras tantas muy poéticas. Todas ellas encierran nociones supersticiosas que presuponían el destino trágico, dramático e ineludible del derrumbe del personaje, de su pueblo o del fin de su era cosmológica. En cambio, se ha propuesto otra hipótesis: el sentido metafórico refiere a “el que desciende del cielo como águila para cazar”. La sociedad mexicana se regía por parámetros bélicos, por tanto, este significado concuerda mejor con las nociones de su propio mundo. En las fuentes históricas se señalan las relaciones simbólicas entre el águila como ave depredadora y la actitud que debían imitar los guerreros mexicanos en el campo de batalla.

Cuauhtémoc nació en el corazón de un vasto imperio: la ciudad de México-Tenochtitlan, aliada de las ciudades vecinas Tlacopan y Texcoco, las cuales formaban la “Triple Alianza”, una coalición que dominaba la mayor parte de lo que hoy es el centro y sur de México. En ese gran territorio, al que los estudiosos después nombraron Mesoamérica, vivían diversos grupos, pueblos y comunidades que para subsistir dependían del trabajo agrícola, o sea, del cultivo de maíz, frijol, calabaza y otras plantas. La historia de México-Tenochtitlan y de los mexicas comenzó cuando su dios protector, Huitzilopochtli, les ordenó salir de su lugar de origen, Aztlán, una tierra muy pobre donde eran explotados por otro pueblo, e ir guiados por la presencia divina y sus sacerdotes a la tierra prometida de riquezas y de un futuro glorioso. Al final de un difícil peregrinaje, los mexicas arribaron a las cercanías del Lago de Texcoco y en 1325 fundaron su hogar permanente. Los líderes decidieron construir en el centro de la isla el templo a Huitzilopochtli y Tláloc y repartieron los restantes terrenos, pero otros quedaron inconformes y se movieron más al norte, para fundar la hermana ciudad de Tlatelolco en 1337. A pesar de la pobreza del terreno y de que fueron el último pueblo en asentarse en una región en la que ya estaban consolidadas ciudades poderosas, los mexicas prosperaron muy rápidamente. Las islas donde se asentaron pertenecían a la mayor potencia de la zona, Azcapotzalco, por lo cual tuvieron que pagar tributo y pactar alianzas militares y matrimonios nobiliarios. Los mexicas no sólo se convirtieron en una provechosa ayuda bélica para sus vecinos



Fundación de Tenochtitlan, Códice Mendoza (*Codex Mendoza*, ca. 1541, Ciudad de México, folio 2r. Manuscrito Selden A. 1., Biblioteca Bodleian, Oxford).
Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM.FOTOTECA.MX.

potentes, sino que fundaron por separado sus linajes reales: México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco.

En 1430, los mexicas rompieron las buenas relaciones que mantenían con Azcapotzalco luego de la muerte de su señor, Tezozómoc, y el nuevo gobernante se enemistó con ellos. La guerra fue inevitable. Tras aliarse con Texcoco, los mexicas vencieron a su oponente. Los triunfadores reorganizaron a los pueblos en la Triple Alianza: México-Tenochtitlan —como ciudad suprema—, Texcoco y Tlacopan. Esta alianza administraba y controlaba los tributos, los impuestos y la ayuda militar exigidos a los pueblos sometidos. La Triple Alianza dirigió un rápido y agresivo proceso de expansión bélica en la cuenca de México y los territorios circundantes. En la cúspide de su poder y antes de la llegada de los españoles, la ciudad de México-Tenochtitlan dominó gran parte de los territorios comprendidos desde el Golfo de México al océano Pacífico —a excepción de Tlaxcala y la región purépecha— y congregó una población de entre 150 000 y 300 000 habitantes.

A los siete años, Cuauhtémoc comenzó una educación muy estricta y cuidadosa en el *calmécac*, que era una especie de templo-escuela para los nobles, donde conoció las formas del pensamiento del mundo náhuatl. Quienes estudiaban en este lugar aprendían materias como retórica, religión, historia de los mexicas, matemáticas, astronomía, música, escritura jeroglífica, interpretación del calendario adivinatorio, valores éticos y comportamiento social de la nobleza y el empleo de las herramientas necesarias para gobernar bien y participar activamente en la política. Durante el reinado (1503-1520) en que Cuauhtémoc creció, Moctezuma II reforzó y reorganizó la estructura social, política y económica de Tenochtitlan en favor de los nobles y centralizó el poder alrededor de la investidura suprema de *Huey Tlatoani*, lo que generó descontento y tensión entre la población excluida de la cuenca de México. Cuauhtémoc también comprendió que los mexicas, el orgulloso pueblo conquistador del que formaba parte, se concebían a sí mismos como los hijos favoritos del Quinto Sol y su misión era alimentar con sangre al Sol y a la Tierra, manteniendo la continuidad del mundo, por ello sacrificaban a los guerreros rivales capturados en las llamadas “guerras floridas” o *Xochiyáoyotl*. Y aprendió los rituales, cantos y dan-



Portada del libro *El príncipe de las águilas o La llave de los secretos*, escrito por Heriberto Frías en 1900 para la Biblioteca del Niño Mexicano. Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.



Lista de tributos mexicas. *Código de Mendoza*, 4 vols., University of California Press, fol. 31. Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

zas sagradas y bélicas que debían practicar los mexicas para satisfacer las exigencias de su dios patrono y protector, Huitzilopochtli. Finalmente, Cuauhtémoc se ejercitó en las canchas del juego de pelota y fue preparado para ser un guerrero distinguido en el campo de batalla.

Juventud

Los mexicas consideraban que la vida adulta de un noble comenzaba con el desempeño de un cargo público y con el matrimonio. Los historiadores no se ponen de acuerdo acerca de si Cuauhtémoc fue nombrado en 1515 jefe supremo militar (*Tlacaatécatl*) de la ciudad de Tlatelolco, porque su juventud era un obstáculo para haber ejercido tan importante puesto; menos aún han llegado a un consenso sobre si fue señor (*Tecuhtli*) tlatelolca, pues el cargo era desempeñado por otra persona durante el gobierno de Moctezuma. Lo cierto es que sí fue uno de los altos dignatarios que gobernaban Tlatelolco. Es probable que Cuauhtémoc, entre los 16 y 18 años, se destacara en las guerras declaradas por su tío y que consolidaron el poderío de México-Tenochtitlan en la actual Oaxaca. Quizá en ellas forjó la fama de guerrero valiente, reconocida por los mismos españoles durante el sitio de Tenochtitlan. En cuanto al matrimonio, la versión más extendida es que se unió con Tecuichpoch, hija de Moctezuma y viuda de Cuitláhuac, pero los estudios más recientes ponen esto en duda y sostienen que lo más probable es que no se casó ni tuvo hijos.

El imperio mexica se encontraba en el esplendor de su poderío y dominio cuando comenzaron a llegar noticias desde la zona maya y del Golfo de México acerca de avistamientos de personas y objetos desconocidos. Los españoles llevaban más de un cuarto de siglo establecidos en las islas del Caribe, y pronto se harían presentes en las costas de Mesoamérica con dos expediciones en 1517 y 1518.



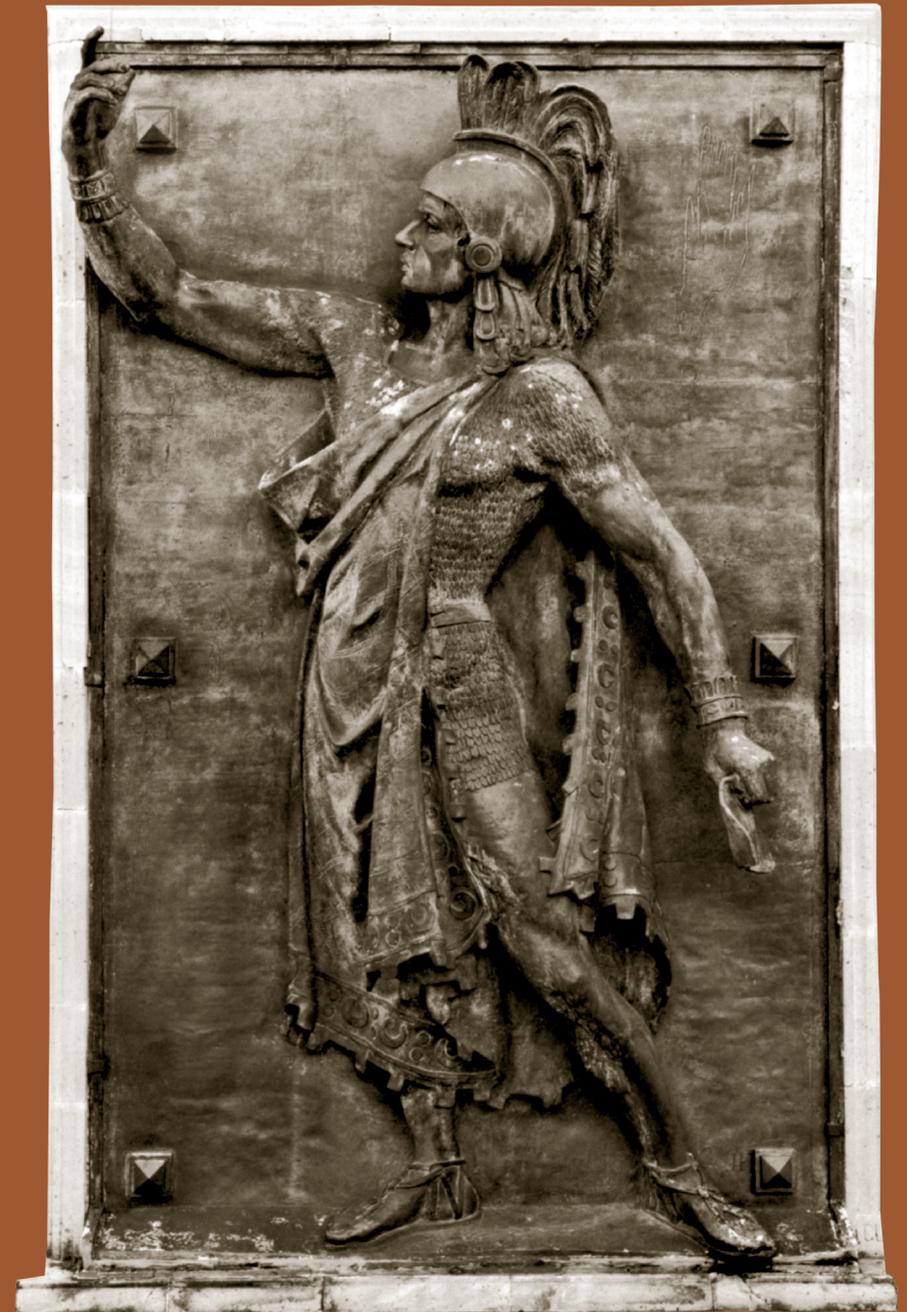
Según miniatura perteneciente al Sr. D. Alfredo Chavero.

Litografía número 5. Cuauhtémoc, según miniatura perteneciente al Sr. D. Alfredo Chavero.
Tomado del libro: Luis González Obregón y Antonio Cortés, *Colección de Cuadros de Historia de México*, México, Herrero Hermanos Editores, 1904. s/p.
Fotomecánico, Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM.FOTOTECA.MX.

La guerra hispano-mexica (1519-1521)

A lo largo de cinco siglos, la “Conquista de México” se ha convertido en una narrativa triunfalista que ha distorsionado lo que en realidad fue una difícil, caótica y brutal guerra de invasión. No es cierto que una civilización “superior”, la europea, haya conquistado a unas culturas “inferiores”, las mesoamericanas; ni tampoco que un pequeño ejército de 1 000 españoles capitaneados por Cortés haya vencido a miles de guerreros indígenas por la supremacía tecnológica de sus armas y tácticas de guerra. Más ceñido a la realidad es afirmar que fue una guerra mesoamericana en la que decenas de pueblos indígenas buscaron liberarse del dominio de la Triple Alianza y se aliaron con la fuerza invasora, aunque pronto comprendieron que quedarían sometidos a un poder más amenazante y destructivo contra su cultura, su religión y sus ciudades. No obstante, nada de lo anterior expresa con precisión la magnitud de la violencia y la esclavitud que caracterizaron a la conquista y colonización españolas.

A comienzos de 1519 una expedición española procedente de Cuba desembarcó en las costas del actual México con 500 hombres, 10 mujeres, 12 caballos y perros, 20 rifles y 10 cañones. Aunque habían llegado con el propósito original de comerciar con los nativos y obtener oro, pronto buscaron apoderarse de esas tierras en nombre del rey de España y del catolicismo. En los primeros encuentros con los pobladores, los españoles fueron “obsequiados” con mujeres esclavas, quienes les procuraron cuidado, alimento y los familiarizaron con la particular realidad de los nuevos territorios. De entre todas ellas, Malintzin, doña Marina o La Malinche, como se le conoció, sobresalió por su hábil manejo de las lenguas maya, náhuatl y española —que aprendió muy rápido—. Se convirtió en la traductora e intérprete de Hernán Cortés y sin su participación los españoles no hubieran podido comprender el mundo mesoamericano ni hubieran concretado las alianzas que vencieron a los mexicas.



Jesús F. Contreras, *Cuauhtémoc*. Relieve en bronce.

Vestíbulo del Museo del Ejército, Ciudad de México.

Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.



Monumento a Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma, ca. 1930. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, Sobre: 0335 (006). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Moctezuma había recibido informes de que los recién llegados eran fuertes y agresivos, por ello dispuso enviarles ricos presentes para demostrar su hospitalidad y poderío, con el fin de prevenir un ataque contra la ciudad de México-Tenochtitlan. Los regalos aumentaron la codicia de los invasores, quienes se convencieron de que debían conquistar las ricas tierras mediante el sometimiento del *tlatoani*. En el camino se dieron cuenta, con el auxilio de Malintzin, que los mexicas no eran tan poderosos como parecían: mantenían tensiones políticas con los pueblos sometidos a pagar tributo, y conflictos bélicos con otros que se negaban a obedecerlos. Cortés concluyó que debía aprovechar las rivalidades y conformar una coalición contra Tenochtitlan. La primera de estas alianzas se pactó con la ciudad de Cempoala, cuyo gobernante se vio obligado a hospedarlos y alimentarlos para detener la rapiña de los hambrientos invasores. Los nuevos aliados aconsejaron a los españoles que debían ir a Tlaxcala, donde habitaban los enemigos más fuertes de los mexicas. La expedición a esos dominios fue reforzada con miles de guerreros de Cempoala y otros aliados indígenas, y partió a Tlaxcala, donde fueron recibidos con hostilidad y casi aniquilados. Los invasores respondieron con una violencia que era poco común en Mesoamérica: mutilaron, ejecutaron y apresaron civiles indefensos. Una parte de los gobernantes tlaxcaltecas propuso aliarse con ellos y redirigir el poder destructivo contra el pueblo mexica, que era su odiado enemigo.

Es importante aclarar que los tlaxcaltecas no cometieron “traición” alguna por aliarse con Cortés para combatir a los mexicas, porque México no existía aún como país o nación. Asimismo, en Mesoamérica había gran descontento entre distintas poblaciones hacia la Triple Alianza, además de que las culturas mesoamericanas eran sociedades guerreras que frecuentemente pactaban alianzas con unos pueblos a fin de sojuzgar o liberarse del dominio de otros.

Meses después, los españoles y los miles de aliados tlaxcaltecas se trasladaron a Cholula, donde masacraron a cientos de personas y quemaron el templo a Quetzalcóatl ante el rumor de que los cholultecas planeaban asesinarlos a traición por mandato de Moctezuma. Estos sucesos provocaron temor y asombro en los pobladores. El contingen-

te hispano-indígena siguió su camino rumbo a México-Tenochtitlan, donde fue recibido el 8 de noviembre de 1519 por Moctezuma, que atendió las exigencias de Cortés y hospedó al grupo en un lujoso palacio. Durante seis meses, la guerra se pudo evitar.

Más allá de las tradicionales acusaciones de cobardía y “entreguismo” hacia los españoles, el actuar de Moctezuma y sus razones para no apresarlos y enfrentarlos, permitiéndoles entrar al corazón de Tenochtitlan, son más complejas. La Triple Alianza era una institución cuyas decisiones se tomaban de forma conjunta entre los tres *tlatoanis* que la gobernaban y otras altas autoridades de las ciudades que la integraban, si bien el voto decisivo era privilegio de Moctezuma por su condición de gran señor. Existían dos posturas: una —sostenida por Cacama de Texcoco— era dejar entrar a los extranjeros para reunir información sobre sus intenciones, conocer el mensaje de su desconocido gobernante y, en caso de ser necesario, destruirlos rápidamente por la mayoría numérica de los guerreros mexicas; la otra —propugnada por Cuitláhuac de Iztapalapa— pensaba que los forasteros eran una seria amenaza que debía ser combatida y expulsada de Tenochtitlan. Moctezuma se inclinó por la primera opción, ya que además quería evitar poner en riesgo su ciudad y confiaba en que los invasores regresarían a las tierras de donde habían venido.

Sin embargo, Cortés entendió que Moctezuma se había “rendido” a su autoridad y a la del rey de España y lo apresó junto con otros dignatarios relevantes. Posteriormente, Cortés reclamó más riquezas a sus nuevos “súbditos”, lo que generó mayores malestares entre los mexicas. En mayo de 1520, cuando se festejaba el *Tóxcatl* —que era una importante fiesta religiosa—, los españoles temían que los miles de jóvenes desarmados que danzaban en la plaza principal los atacaran. El capitán de los invasores, Pedro de Alvarado, decidió masacrarlos brutalmente. Este hecho es conocido como “La Matanza del Templo Mayor” y fue el comienzo de una guerra que duró dos meses. Cortés había salido de Tenochtitlan hacia Veracruz a combatir una expedición comandada por Pánfilo de Narváez, cuya misión era apresarlo por rebeldía. Aunque Cortés regresó junto con 1 000 expedicionarios nuevos, al entrar a la ciudad fueron atacados por el aguerrido Cuauhtémoc



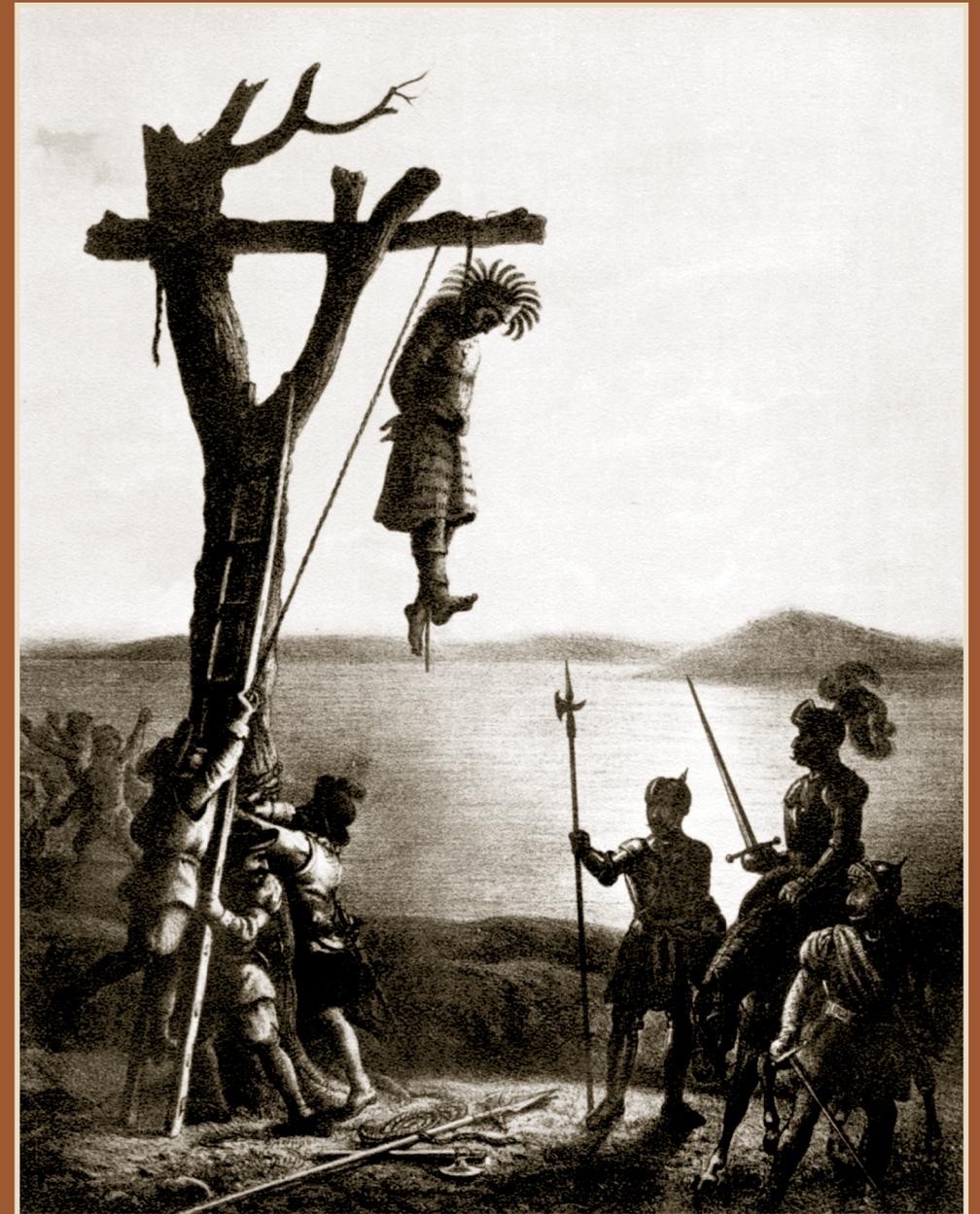
Salvador Pruneda, *Cuauhtémoc*, ca. 1960. Tinta sobre papel. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos. Sobre: C-0234 (001). SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM.FOTOTECA.MX.

y los mexicas. Los invasores, que corrían el peligro de morir dentro del palacio, decidieron asesinar a Moctezuma y escapar al cobijo de la noche. Los mexicas descubrieron su huida y, liderados por Cuitláhuac, mataron a más de la mitad de los españoles y a miles de sus aliados indígenas —la famosa “Noche Triste” para los españoles, pero que para los mexicas significó la expulsión de los invasores de su ciudad, por lo que ahora esa fecha se conoce como “La Noche Victoriosa”—.

Los españoles y sus aliados indígenas se pusieron a salvo en Tlaxcala. Entre tanto, los mexicas reorganizaron su ciudad y su gobierno, nombrando como nuevo *tlatoani* a Cuitláhuac, en septiembre de 1520. El reinado fue corto, porque después de 80 días murió contagiado de viruela a finales de noviembre de ese año. Es necesario advertir que la epidemia de viruela afectó mortalmente por igual a los mexicas y a los tlaxcaltecas y demás aliados indígenas, porque sus organismos estaban desprotegidos frente a las enfermedades traídas por los españoles y sus esclavos africanos, y no tenían defensas biológicas contra ellas. Aunque no hay censos confiables de población, lo cierto es que la mortandad provocada por la viruela fue devastadora entre los pueblos originarios de América. De cualquier manera, Cuitláhuac fue un gobernante enérgico que fortificó a la ciudad de Tenochtitlan, intentó renovar los pactos políticos con los pueblos indígenas y ajustó las tácticas y tecnologías militares de los mexicas en aras de combatir al ejército invasor mediante la edificación de fosos y trampas, y el uso de armas largas contra los caballos.

Cuauhtémoc, el último defensor del imperio mexica

El nuevo *tlatoani* fue entronado merced a las circunstancias del momento: la llegada de la fuerza española y el caos de la guerra. La repentina muerte de Cuitláhuac hizo necesario buscar con rapidez un sucesor, debido a que los herederos directos al trono habían escapado con los invasores durante la “Noche Triste” o habían muerto por la



Primitivo Miranda y Hesiquio Iriarte, *Xicoténcatl – Cuauhtémoc también murió ahorcado*. Imagen tomada del libro: Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, *El libro rojo, 1520-1867*, México, Díaz de León y White editores, 1870. Lámina entre las páginas 18 y 19. Fotomecánico, Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

epidemia. Un requisito importante era haber demostrado con anterioridad desempeñarse con destreza, y tener méritos y capacidad de liderazgo militares. Por último, la herencia tanto tenochca como tlatelolca permitió que Cuauhtémoc obtuviera el respaldo de las ciudades hermanas.

A principios de 1521, Cuauhtémoc comenzó su reinado reordenando la ciudad. Con el espaldarazo de su consejo de gobierno, se decidió de forma colectiva proseguir la guerra contra la fuerza hispano-indígena. A fin de impedir mayores divisiones, se ordenó asesinar a aquellos nobles que desearan mantener el trato conciliador con los invasores. Cuauhtémoc intentó renovar las relaciones con los grupos indígenas sometidos, suspendiendo el pago de tributos con el desesperado objetivo de conservar su fidelidad; con los odiados rivales de Tlaxcala y Michoacán buscó formar un poderoso contingente que aniquilara a los españoles, pero pocos respondieron al llamado del joven *tlatoani*. Cortés persiguió con ahínco preservar México-Tenochtitlan de la destrucción, por lo que envió distintas embajadas con el propósito de negociar la rendición. Aun cuando los mexicas consideraron la oferta, lo cierto es que desconfiaban de los extranjeros, porque la capitulación significaba el fin de su mundo y la completa esclavitud. Enfrentando el asedio a la ciudad por parte de la fuerza invasora, Cuauhtémoc ejerció sus dotes oratorias para elevar la fuerza de su pueblo y persuadirlo de que reorganizar la resistencia y sacrificarse valían la pena. Así se pronunció ante su gente:

Los dioses son de nuestra parte y hemos de pelear por su honra, por nuestra vida, por nuestra libertad, por nuestro imperio, por nuestra hacienda, por nuestros hijos y mujeres, por nuestra nación y linaje. ¿Quién de vosotros puede haber tan cobarde que, aunque desnudo y sin armas, como fiero león, no se meta por las armas de nuestros enemigos y no quiera primero morir que perder uno de los bienes contados, cuanto más todos?¹

¹ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa, 1985, Libro Quinto, Capítulo xxxvi.

El sitio a México-Tenochtitlan duró de mayo al 13 de agosto de 1521 y fue una guerra de magnitud, violencia y destrucción desconocidas en Mesoamérica. Luego de “la Noche Triste”, y una vez que reagruparon a sus fuerzas, los aliados indígenas de Cortés lo convencieron de que debía atacar a los pueblos sometidos por los mexicas para agrandar las alianzas y después ir contra México-Tenochtitlan. La estrategia fue exitosa y varias decenas de ciudades y pueblos indígenas se pasaron al bando de la coalición (la más importante fue Texcoco). Sin aliados ni tributarios, los mexicas se quedaron solos y arrinconados. Los miles de invasores asediaron totalmente la ciudad, rompiendo el acueducto de Chapultepec —la única fuente de agua dulce de los mexicas—, y cerrando el paso por el lago de Texcoco —por donde aún podían recibir ayuda— utilizando los barcos que habían construido.

Cuauhtémoc y sus consejeros estaban convencidos de que la condición insular de Tenochtitlan serviría como protección frente al asedio. Las largas calzadas fueron dispuestas contra los ataques directos de la caballería, inundándolas, amontonando piedras y cavando fosos escondidos y llenos de púas. Además, los líderes ordenaron a sus hombres utilizar las armas que fueron arrebatadas a los españoles o éstos perdieron durante la “Noche Triste”, y decidieron luchar de día y de noche, obligando a los invasores a permanecer en un estado de alerta. Cuauhtémoc se desempeñó con valentía en las batallas, dando órdenes a sus guerreros y levantando su moral, pero no pudo contener las acometidas de los bergantines. Por más que los tenochcas clavaron estacas cerca de las orillas del lago, que hacían encallar a las naves y aun les permitieron apoderarse de uno de ellos, estos artefactos navales detuvieron los ataques con los que las dos mil canoas de Tenochtitlan intentaban romper el cerco que les impedía acceder a tierra firme para abastecer la ciudad. Ante un asalto repentino de Cortés, Cuauhtémoc y sus guerreros fueron orillados a abandonar Tenochtitlan y refugiarse en Tlatelolco.



LA TUMBA DE
CUAUHTÉMOC...

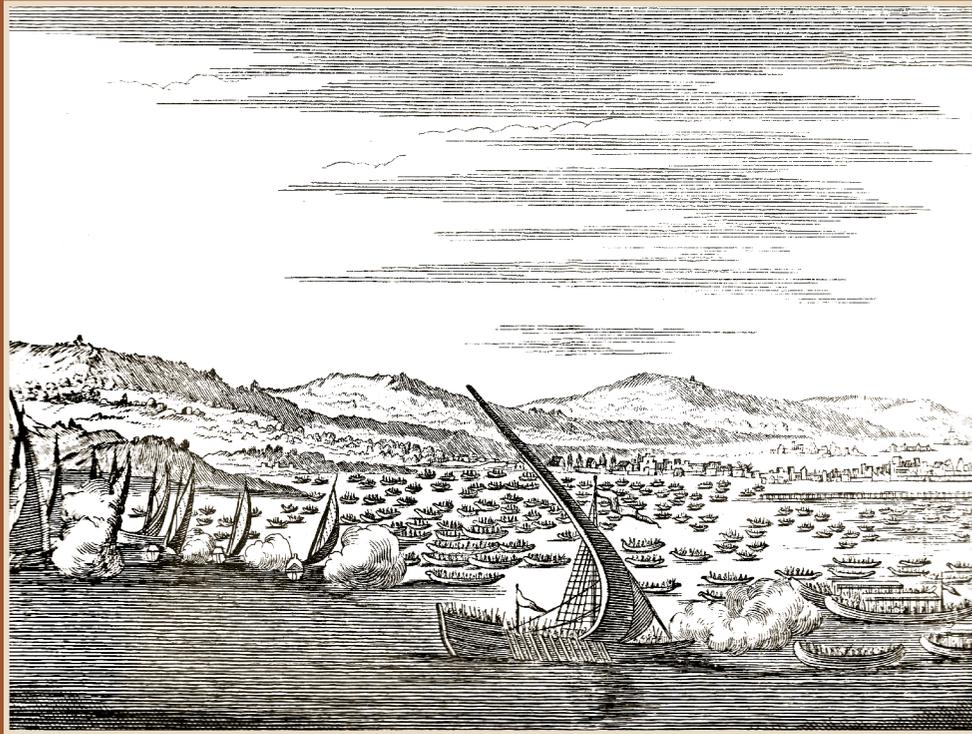
Jesús Escobedo, *La tumba de Cuauhtémoc*. Tinta sobre papel, 1955. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos. Sobre: HD00241. SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM.FOTOTECA.MX.

Instalado en el nuevo cuartel, y cuando todo parecía perdido, Cuauhtémoc estuvo dispuesto a pactar la rendición; no obstante, sus capitanes lo convencieron de luchar hasta el último aliento contra los invasores. Todavía los tenochcas y los tlatelolcas pudieron resistir y lograr una victoria más: la emboscada del 30 de junio de 1521, en la que capturaron y mataron a 68 españoles, a cientos de aliados indígenas e hirieron de gravedad a Cortés, a quien estuvieron a punto de capturar. Cuauhtémoc aprovechó la derrota y envió embajadas —que portaban cabezas de caballo desolladas, y los pies y las manos de algunos españoles sacrificados— a los pueblos de Malinalco y Matlatzinco, pidiendo que atacaran a los invasores desde la retaguardia e intentando persuadirlos de que el triunfo era posible.

Sea como haya sido, el agua potable comenzó a escasear luego de la destrucción del acueducto de Chapultepec y los habitantes de la ciudad se vieron obligados a beber el agua sucia de los charcos y del lago salobre, lo que provocó la muerte a muchos precedida de diarreas. De igual modo, la hambruna fue inevitable una vez que las reducidas reservas de maíz se agotaron. Mujeres, ancianos y niños tuvieron que combatir lanzando piedras desde lo alto de los tejados. La última posición capturada en la ciudad de Tlatelolco fue el barrio de Amaxac —actualmente la excapilla de la Inmaculada Concepción de María y su plaza—, donde los últimos guerreros, mujeres y niños mexicas defendieron casa por casa.

El 13 de agosto de 1521 Cuauhtémoc fue aprehendido. Diferentes versiones del suceso se han difundido desde entonces: en unas se menciona que la canoa en que huían él, su familia y sus capitanes fue detenida; en otras, que él iba solo y oculto; en algunas más, que el mismo Cuauhtémoc se dejó capturar para evitar mayor sufrimiento a su pueblo frente a una guerra perdida.

Cuauhtémoc exigió a sus captores que no lastimaran a las mujeres de su familia ni a las que servían en su casa. Los miles de mexicas sobrevivientes salieron desesperados, sucios y harapientos a encontrar comida y alivio en las ciudades de la ribera del lago. La mayoría ya había consumido aquello que aún podía malcomerse: raíces, cortezas de árboles, cueros viejos y lagartijas. Y aunque algunos niños quedaron



"Rendición de Guatimozin preso por Holguin", grabado de la obra *Historia de la Conquista de México o de la Nueva España por Fernán Cortés*, escrita por el cronista Antonio de Solís y Rivadeneryra (1610-1686). Tomo II. Edición realizada en Barcelona y dividida en dos tomos, año 1771. Impresor del Rey: Thomas Piferrer. Biblioteca Histórico Militar de Barcelona. Cataluña, España. Fotomecánico. ACERVO INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA. INEHRM.FOTOTECA.MX.



Carlos María Esquivel, *Prisión de Guatimocín último emperador de los mejicanos por las tropas de Hernán Cortés y su presentación a este en la plaza de Méjico*, 1854. Copyright de la imagen: ©Museo Nacional del Prado. (Se autoriza el uso de la imagen en publicaciones sin fines de lucro).



José Chávez Morado, *Cuauhtémoc*. 1959.
Museo Nacional de Arte. SECRETARÍA DE CULTURA.INBAL.GOB.MX.

vivos, ningún bebé logró sobrevivir. Los muertos comenzaron a pudrirse dentro de la ciudad y el olor que desprendían era impresionante. Aprovechando esta debilidad, los aliados tlaxcaltecas apresaron y abusaron de las pocas mujeres jóvenes vivas. Esta derrota de los mexicas es lo que se ha llamado la “Conquista de México”.

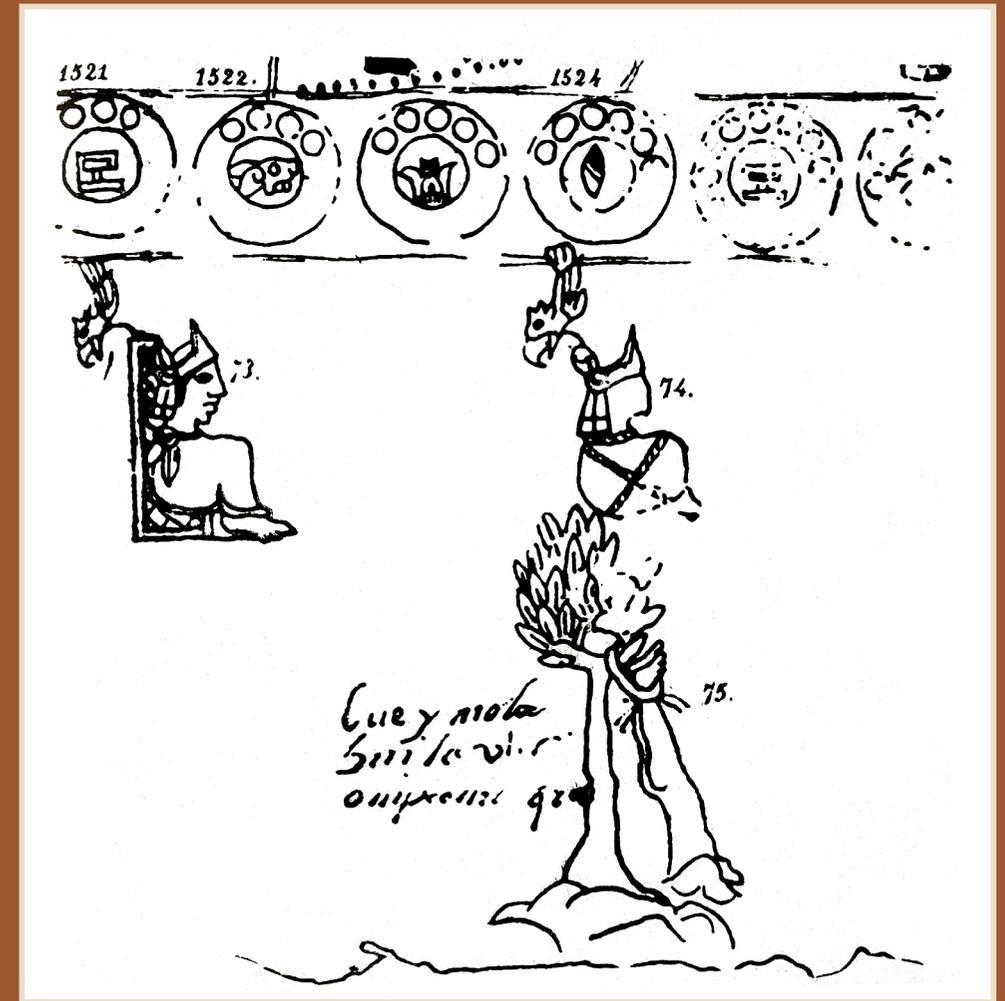
En los días posteriores a la rendición, las ciudades hermanas de Tenochtitlan y Tlatelolco, además de quedar destruidas, fueron presas del pillaje por parte del ejército saqueador que buscaba su botín de guerra. Incluso las mujeres fueron hurgadas con violencia, tanteando algo de valor entre sus cuerpos, orejas, bocas y cabellos. La quinta parte fue reservada para el rey, y Cortés y los españoles se repartieron el restante botín. Muchos quedaron inconformes, pues su ambición había sido agujoneada por el tesoro perdido en la “Noche Triste”. De ahí que Cuauhtémoc fuera interrogado acerca del sitio donde había escondido el oro, y aun cuando éste logró juntar cierta cantidad del precioso metal, no fue suficiente para satisfacer a los españoles. Presionados por el tesorero del rey, Julián de Alderete, quien buscaba aumentar el quinto real, y por las muestras de amotinamiento de los soldados ante los rumores de que Cortés se había quedado con una parte mayor del botín, los invasores sometieron a tortura al último *tlatoani* y a dos prisioneros —uno murió por la gravedad del suplicio—, quemando sus pies. Aunque Cuauhtémoc sobrevivió al castigo, quedó impedido para caminar.

Muerte

Entre 1521 y 1524, Cuauhtémoc participó activamente en tareas de pacificación por órdenes de Cortés, al pedir la rendición de innumerables mexicas que aún resistían; de reconstrucción urbana, pues mandaba a



Tipografía de Espasa y Calpe. Copia de un cuadro antiguo que representa el bautizo de Cuauhtémoc que existe en el cuarto de Santa Cruz Acatlán de la Ciudad de México. Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos: Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, México, Ballescá y Compañía; Barcelona, Espasa y Compañía, 1882. Lámina entre las páginas: 304 y 305. Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.



Tira de Tepechpan, lám. xv. Imagen donde se muestra la muerte de Cuauhtémoc ocurrida en un año 7 calli, "casa" (1525). Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.



Gabriel Guerra, *El tormento de Cuauhtémoc*. Yeso, 1887.
 Museo Nacional de Arte. SECRETARÍA DE CULTURA.INBAL.GOB.MX.

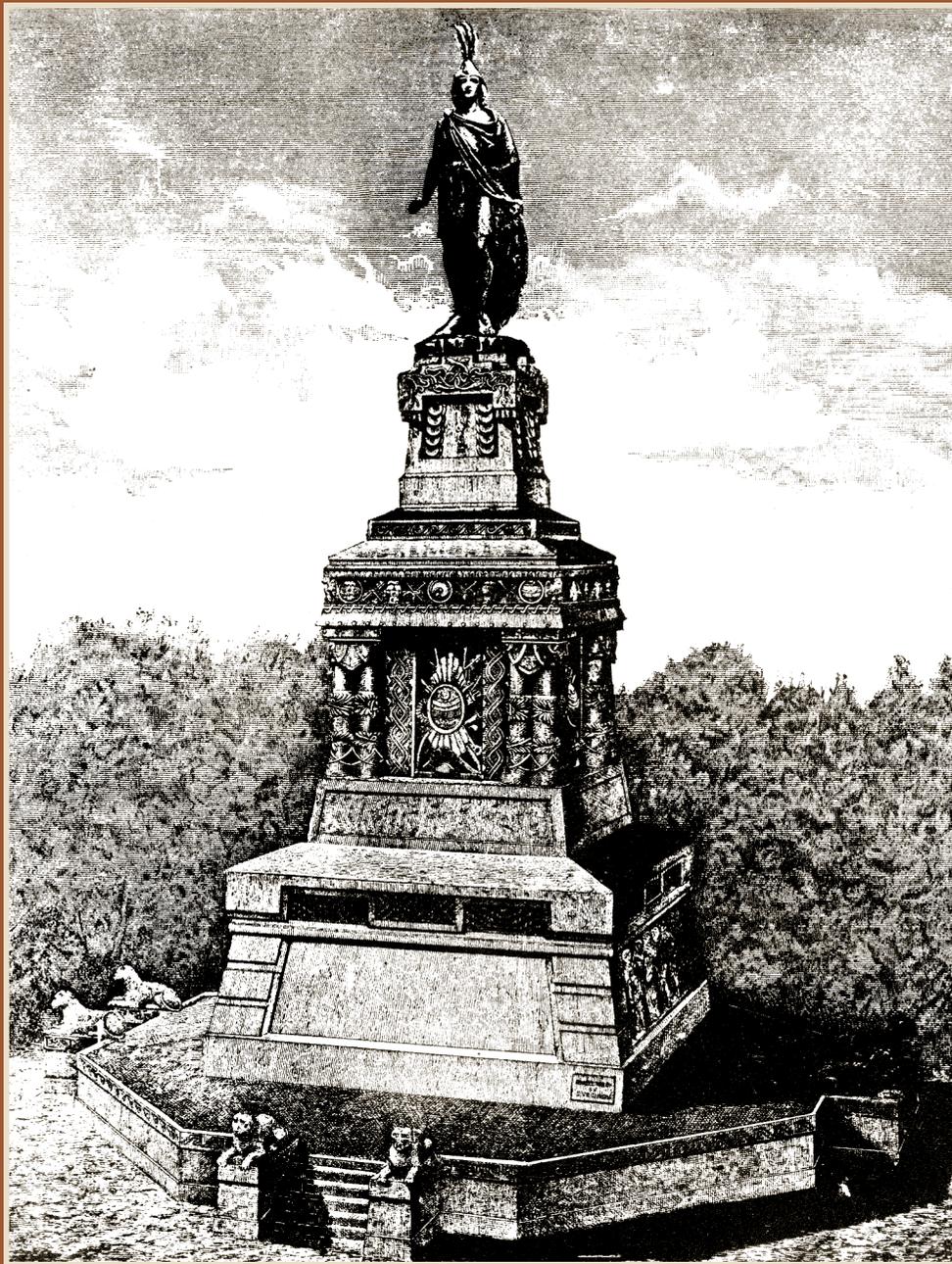
reunir a sus súbditos a fin de construir tanto casas como caminos; y de gobierno indígena, porque Cortés lo nombró señor de Tenochtitlan. Todo cambió en octubre de 1524, cuando Cortés decidió ir a las Hibueras, la actual Honduras, para castigar personalmente la rebeldía de uno de sus capitanes, Cristóbal de Olid. El extremeño organizó una enorme comitiva de 3 000 personas, entre españoles, aliados indígenas y algunos africanos, y llevó consigo a Cuauhtémoc y a otros señores por temor de que pudieran liderar una rebelión indígena en la ciudad de México, ya que pocos españoles se quedarían para protegerla. Después de caminar un largo trayecto, la expedición llegó a Itzamkanac —también llamada Acalan—, en los actuales límites entre Guatemala y Campeche, y las dificultades aumentaron dentro de la enorme selva. Muchos de los expedicionarios murieron de hambre y enfermedad. Fue en este momento cuando un “espía” informó a Cortés acerca de un supuesto plan que estaban tramando los tres principales señores cautivos que iban en la expedición: Cuauhtémoc de Tenochtitlan, Coanacoch de Texcoco y Tettlepanquetzal de Tlacopan. Los tres señores, según informaron a Cortés, deseaban matar a los españoles, después enviar informantes a Tenochtitlan para que los indígenas asesinaran a los pocos españoles de la ciudad y recuperar el poder perdido. Cortés interrogó brevemente a los acusados y los condenó a muerte. El lugar donde se les ejecutó fue Acalan y la fecha fue posiblemente entre el 25 al 28 de febrero de 1525 —sucedió en una celebración previa a la cuaresma, la cual es variable según el año—. La mayoría de las fuentes afirman que los señores indígenas fueron ahorcados; otras, que se les rompió el cuello; y unas más, que les cortaron la cabeza y los brazos, los cuales fueron clavados en un árbol, de donde también colgaron sus cuerpos y los pies.

Es pertinente insistir en que la supuesta “superioridad” de unos cuantos españoles que “conquistaron” un mundo enorme es un mito. Sin el apoyo, la ayuda y guía de Malintizin, y sin la fuerza de los miles de indígenas que se unieron a los extranjeros por propia voluntad o por la fuerza, los invasores no habrían podido derrotar a los mexicas. Tampoco es cierto que se trató de una conquista militar rápida, pues como hemos visto, los mexicas vencieron a los invasores en varias

ocasiones, estuvieron a punto de aniquilarlos y resistieron con fuerza y valentía —tal como Cuauhtémoc nos demostró— durante más de dos años. Finalmente, la muerte del último *tlatoni* permite descubrir la falsa imagen de que los españoles tenían el control entero de Mesoamérica después de la “Conquista” de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. Cortés capturó a Cuauhtémoc para que fungiera como un dirigente títere que pacificara y colaborara en las tareas de imposición del poder español en las poblaciones indígenas sometidas. Una vez que fue considerado una amenaza, Cuauhtémoc fue ejecutado. En los cuatro años que pasaron entre 1521 y 1525, la mayor parte de Mesoamérica seguía inexplorada por los europeos y el dominio español sobre Tenochtitlan era débil. Por tanto, Cortés se mostró alarmado de que los “conspiradores” —Cuauhtémoc y los dos señores indígenas— difundieran que los españoles residentes en la capital eran un grupo pequeño, ignorante de la geografía territorial del reino, con poca experiencia bélica y propensos a las riñas internas.

Cuauhtémoc en el imaginario colectivo de la nación mexicana

No cabe duda de que la invasión europea puso fin a la vida autónoma de los pueblos originarios de México. Sin embargo, durante el periodo denominado como novohispano, las culturas indígenas demostraron de diversos modos una enorme capacidad de resistencia, se adaptaron muy pronto al nuevo régimen e incluso desarrollaron una notable aptitud para aprovechar las oportunidades que les brindaba el sistema. Sin embargo, varias de ellas fueron eliminadas a lo largo del violento proceso de la “Conquista” y la colonización europea. Los pueblos originarios que sobrevivieron pasaron por un proceso de mestizaje y se transformaron culturalmente para formar parte del México actual. Un numeroso sector indígena conservó sus lenguas y sus tradiciones, pero por más de 300 años sufrieron un masivo despojo, una grave explotación colonial, una prolongada intervención en sus formas de gobierno político y en su vida religiosa, así como el menosprecio a sus culturas.



Copia elaborada por Manuel Yllanes, *Monumento y estatua de Cuauhtémoc*, Paseo de la Reforma, Ciudad de México, siglo XIX. Biblioteca Museo Nacional de Antropología. Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX

Durante el siglo XIX, mientras que la patria mexicana se forjaba en distintos frentes, los historiadores, eruditos e ideólogos se encargaron de rescatar el pasado prehispánico como parte fundamental de la historia de México. Sin importar la filiación política liberal o conservadora, Cuauhtémoc fue elogiado como valeroso, de ánimo esforzado, intrépido y sin mácula. Por estas razones, fue encumbrado como el héroe por excelencia, pues representaba la valentía del pueblo mexicano, la resistencia y la lucha contra la dominación extranjera. Además, tocaba las fibras sensibles de la mayoría de la población de México, los indígenas, con lo cual se perseguía la unión de todos los mexicanos. Este Cuauhtémoc, aun cuando fue un héroe vencido, se distinguió por su valentía, cuando tomó el mando de la defensa de Tenochtitlan contra los españoles. De igual modo, demostró orgullo y dignidad una vez que fue capturado y se esforzó, sin ningún interés ambicioso, por salvar a su pueblo de la tiranía. A 500 años de su trágica muerte, Cuauhtémoc continúa siendo el héroe magnánimo de la historia de México, porque su figura es un símbolo de valores universales del espíritu humano; continúa enseñando a todos los pueblos del mundo que es preferible luchar y sacrificarse por la patria y por la justicia en aras de evitar la esclavitud y el oprobioso dominio de un poder extranjero.



Cronología

1325

Se funda México-Tenochtitlan.

1486

Comienza el reinado de Ahuízotl.

1496-1503

Sin conocer la fecha precisa del nacimiento de Cuauhtémoc, es posible que sucediera en este periodo.

1502

Moctezuma se convierte en *tlatoani* de Tenochtitlan.

1515-1519

Es probable que en algún momento de este periodo se designa a Cuauhtémoc para ejercer un cargo importante en Tlatelolco, cuyo requisito era haber demostrado previamente méritos militares.

1517

La expedición comandada por Francisco Hernández de Córdoba alcanza las costas de Yucatán y es recibida con hostilidad por contingentes mayas.

1518

Juan de Grijalva dirige una segunda expedición que mantiene contacto con indígenas de Yucatán y de las costas del Golfo de México.

1519**FEBRERO**

10. La expedición de Cortés zarpa de Cuba con rumbo a las costas de la isla de Cozumel.

ABRIL

21. La expedición desembarca en San Juan de Ulúa, en la costa del Golfo de México.

24. Moctezuma envía la primera embajada de mensajeros y regalos a Cortés

MAYO

Se constituye el cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz y se elige a Cortés como Capitán General y Justicia Mayor.

JUNIO

3-16. La ciudad indígena de Cempoala recibe a los españoles. Se pacta la primera de las alianzas entre el ejército invasor y una ciudad indígena.

26. Cortés y sus capitanes envían un barco con los presentes de Moctezuma a España.

AGOSTO

16. La fuerza hispano-indígena se dirige al interior de Mesoamérica.

SEPTIEMBRE

2. Se inician las batallas entre la fuerza invasora y los tlaxcaltecas.

23. Se pacta la paz con Tlaxcala y se permite la entrada de la fuerza invasora.

OCTUBRE

10-11. La expedición española y tlaxcalteca parte hacia Cholula.

14-18. Sucede la masacre de Cholula.

25. La fuerza hispano-tlaxcalteca se dirige a Tenochtitlan.

NOVIEMBRE

8. Se realiza el encuentro entre Moctezuma y Cortés.

14. Cortés afirma haber aprisionado a Moctezuma.

1520**ABRIL**

20. Arriba a San Juan de Ulúa la expedición comandada por Pánfilo de Narváez cuya misión era capturar a Cortés por desacato y rebeldía.

MAYO

16. Pedro de Alvarado lidera la “Matanza del Templo Mayor”.

JUNIO

24. Cortés regresa a Tenochtitlan junto a 1000 hombres de la fuerza derrotada de Narváez.

28-30. Moctezuma es asesinado, y también los otros gobernantes de la Triple Alianza.

30 (o 1 de julio). Ocurre la “Noche Triste” o “Noche Victoriosa”, en la que huye la fuerza hispano-tlaxcalteca y son asesinados 1000 españoles y miles de aliados indígenas a manos de los mexicas.

JULIO

11-12. La maltrecha fuerza hispano-tlaxcalteca se pone a salvo en Tlaxcala.

SEPTIEMBRE

15. Se elige *tlatoani* a Cuitláhuac.

OCTUBRE-DICIEMBRE

La epidemia de viruela provoca estragos en la población y la muerte de Cuitláhuac.

1521**ENERO**

A finales de enero o inicios de febrero, Cuauhtémoc es elegido *tlatoani*.

FEBRERO

La coalición hispano-tlaxcalteca-texcocana ataca las ciudades de las riberas del lago.

MAYO

Inicia el sitio o asedio a Tenochtitlan.

JUNIO

30. Los mexicas emboscan y derrotan a la fuerza hispano-tlaxcalteca; 68 españoles son capturados y sacrificados. Cortés es herido de gravedad y casi capturado.

AGOSTO

13. Los mexicas se rinden y Cuauhtémoc es capturado.

1524

Cristóbal de Olid, capitán de Cortés, es designado dirigente de la expedición de conquista de las Hibueras —hoy Honduras—. Más tarde se rebela a la autoridad de Cortés.

OCTUBRE

Cortés, luego de preparar una expedición multitudinaria, parte a las Hibueras a castigar a Olid. Cortés lleva consigo a Cuauhtémoc.

1525**FEBRERO**

Cortés decide asesinar a Cuauhtémoc y a otros señores indígenas tras descubrir una supuesta conspiración que pretendía asesinar a los españoles y restituir el poder indígena en Tenochtitlan y Mesoamérica.



Fuentes consultadas

- CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, "Cuauhtémoc. Linaje y legitimidad", *Arqueología Mexicana*, núm. 119, Edición especial, febrero de 2025, pp. 16-25.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa, 1985, 860 p.
- GARCÍA QUINTANA, Josefina, *Cuauhtémoc en el siglo XIX*, 1a. ed., México, IIN-UNAM, 1977, 135 p.
- GUZMÁN, Eulalia, *Una visión crítica de la historia de la Conquista de México-Tenochtitlán*, México, IIA-UNAM/Ítaca, 2022, 238 p.
- LEDESMA, Patricia, "Cuauhtémoc y el sitio de Tenochtitlán. El fin de un imperio", *Arqueología Mexicana*, núm. 119, Edición especial, febrero de 2025, pp. 46-52.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México/FCE, 2021, 322 p.
- MIRA CABALLOS, Esteban, "Cuauhtémoc (1496-1525), el último y valiente soberano azteca", disponible en: <<https://estebanmiracaballos.com/2021/08/07/cuauhtemoc-1496-1525-el-ultimo-y-valiente-soberano-azteca/>> (Consultado: 17/06/2025).
- , "Cuauhtémoc, el heroico tlatoani que defendió Tenochtitlan", disponible en: <<https://estebanmiracaballos.com/2022/08/13/cuauhtemoc-el-heroico-tlatoani-que-defendio-tenochtitlan/>> (Consultado: 17/06/2025).
- MUNDY, Barbara E., *La muerte de Tenochtitlán, la vida de México*, trad. de Mario Zamudio Vega y Alejandro Pérez Sáez, México, Editorial Grano de Sal, 2018, 469 p.

- NAVARRETE LINARES, Federico, *¿Quién conquistó México?*, México, Editorial Debate, 2019, 181 p.
- PASTRANA FLORES, Miguel, “Palabras que vuelan y descienden. Escritura, etimología y significado del nombre Cuauhtémoc”, *Arqueología Mexicana*, núm. 119, Edición especial, febrero de 2025, pp. 8-15.
- , “Tiempos de grandeza e incertidumbre. La vida de Cuauhtémoc hasta la muerte de Cuitláhuac”, *Arqueología Mexicana*, núm. 119, Edición especial, febrero de 2025, pp. 26-43.
- RESTALL, Matthew, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés. La verdad del encuentro que cambió la historia*, trad. de José Eduardo Latapí Zapata, México, 2019, 572 p.
- , *Los siete mitos de la conquista española*, trad. de Marta Pino Moreno, Barcelona, Paidós, 2004, 307 p.
- TOSCANO, Salvador, *Cuauhtémoc*, México, FCE, 1982, 254 p.
- TOWNSEND, Camilla, *Malintzin. Una mujer indígena en la Conquista de México*, trad. de Tessa Brisac, México, Ediciones Era, 2015, 347 p.



EDUARDO AYALA TAFOYA

CUAUHTÉMOC:
VIDA DEL **ÚLTIMO DEFENSOR**
DEL **IMPERIO MEXICA**

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se termino en julio de 2025.

SERIE ESTAMPAS DE HISTORIA ANTIGUA



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México